

lleno en la evolución de las condiciones legales, económicas y financieras de dichas sociedades. Presta cierta atención al estudio de las sociedades europeas concesionarias de servicios en el Líbano, Siria y Turquía. El segundo capítulo agrupa el estudio de la evolución de los bancos de emisión a bancos centrales nacionales, las instituciones europeas y nacionales de crédito y, por último, las compañías de seguros europeas en el Cercano Oriente.

En el cuerpo del libro el autor nos proporciona su concepción sobre la evolución de una economía mundial a una economía nacional, es decir, el proceso consistente en el paso de un capitalismo de Estado, de una dependencia económica y financiera de Europa y de la política comercial de puertas abiertas a una segunda fase donde domina la emancipación económica y financiera de los Estados nacionales, y la extinción de sus deudas públicas y la independencia monetaria. Consecuentemente, la visión que nos queda de la economía actual de la región es la de un Estado que invade el campo de la economía privada y de un nacionalismo que parece llevar la región hacia la autarquía. Sólo recientemente veremos la aparición de una tercera fase, si podemos hablar de ella ya, en la que la cooperación económica internacional, es la nota dominante. Ésta se realiza entre las grandes organizaciones de mercados nacionales europeos y los países del Cercano Oriente.

La bibliografía es selectiva y está comentada por el autor. Por otra parte la presentación de abundante documentación y de un rico material estadístico, hacen de la obra un excelente recurso para el estudio a fondo del devenir económico de la región.

En el conjunto de la obra de Ducruet domina el tratamiento metódico, analítico y sistemático. Consideramos que el libro que nos ocupa ha de merecer la atención de todo estudioso de los problemas económicos, políticos y sociales del Cercano Oriente.

NORMAN R. PINO DE LIÓN
El Colegio de México

JOHN K. FAIRBANK, *China; The People's Middle Kingdom and the U.S.A.*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1967.

Treinta y cinco años de experiencia en problemas de intercambio cultural con China parecen haber dado al doctor Fairbank una comprensión meridiana de las dificultades que entraña la tarea de tender puentes sobre el abismo. Es natural que desde su prefacio (¿"Para qué sirven los especialistas en China?") se justifique pre-

viendo que al final, "su éxito al pintar la brecha cultural se medirá por el hecho de ser atacado desde un solo lado o (preferiblemente) desde ambos".

Sin duda el doctor Fairbank, con todas las limitaciones que él mismo admite, ha sido por mucho tiempo una de las figuras prominentes del mundo académico norteamericano en el terreno de la historia asiática. Lamentablemente, esa misma posición de privilegio, lograda a través de tres décadas de docencia en Harvard y una copiosa obra escrita, lo ha convertido en consultor de la política internacional de su gobierno en el área de su especialidad.

Su última producción, pues, es labor de compromiso, dirigida a informar a las respectivas comisiones del Congreso o a la opinión pública sobre temas candentes de la actualidad política mundial. El volumen incluye dos conferencias, un artículo basado en su testimonio ante la comisión de Relaciones Exteriores del Senado, y otros ocho artículos periodísticos. Los once capítulos presentan temas recurrentes y un objetivo común de poner el enfoque histórico al servicio de la clarificación de problemas inmediatos. Esto otorga al libro indudable unidad, no obstante que el autor ha preferido agrupar su contenido en tres secciones: "La revolución de China a la luz de su pasado", "El problema de Taiwan" y "China comunista y la política norteamericana".

En la primera, el capítulo inicial ("Una nación prisionera de su historia") condensa las actitudes y rasgos heredados del pasado imperial que según Fairbank atrapan más al presidente Mao cuanto más lucha por remodelar a su pueblo por la vía revolucionaria. La clave del fracaso de las políticas reformistas —es la tesis del autor— está menos en la agresividad de las potencias extranjeras que en la debilidad y falta de respuesta de la China postrada. Sigue luego "Una visión norteamericana de la modernización de China", donde Fairbank sostiene deportivamente que el proceso imperialista del siglo pasado era más un estímulo que una explotación, y que ésta sólo se produjo en fases posteriores, en los países que no supieron reaccionar al estímulo. Señala entonces una serie de rasgos persistentes del orden tradicional, que obstruían la consolidación de un estado moderno y continúan inhibiendo hoy la integración de China al concierto mundial de naciones. El broche optimista de este capítulo es una enumeración de los progresos aportados por la galería de hombres ilustres de la modernización, de Li Hung-chang a Mao Tse-tung. El tercer capítulo, maliciosamente titulado "El Reino Popular del Medio", intenta agregar perspectiva histórica a un balance de los elementos de la tradición y el ejemplo soviético en la formación de la República Popular.

La frase que sirve de corolario a este capítulo es un buen modelo del estilo científico del doctor Fairbank: "El humor intratable de Pekín procede de la historia china, no sólo del libro de Lenin."

"La China Comunista y Taiwan en la política exterior de los EE. UU." analiza el problema diplomático de "las dos Chinas" a la luz de los intereses estratégicos de Washington, y las vicisitudes de una agonizante sinofilia de los norteamericanos. Propone cinco puntos que ofrecen una solución a "su" problema de China, admitiendo que lo único que falta es que la acepten los chinos de uno y otro bando. El otro artículo ("Taiwan: Mito, Sueño y Pesadilla") expone las posiciones de las tres partes interesadas en el problema: el mito nacionalista de la república en el exilio, el sueño norteamericano de estar defendiendo la autodeterminación, y la pesadilla del movimiento independentista taiwanés.

En la tercera sección, aparte de "Edgar Snow en China Roja", honesta semblanza del agudo periodista y su reciente crónica *Al otro lado del río*, los restantes capítulos constituyen variaciones sobre los mismos temas. "Nuevo pensamiento sobre China" apunta una transición en la política norteamericana de guerra fría, de la "contención y aislamiento" que pregonaba J. F. Dulles a una presunta "contención sin aislamiento" o "con contactos constructivos", que el capítulo final ("Reflexiones sobre el problema de China") explicita como "estímulo de la participación en el mundo internacional de la diplomacia, el comercio, los viajes, la información, las negociaciones de desarme, y el intercambio técnico y cultural". Otro tema recurrente en esta última sección es el asombro del autor por el sentimiento persistente de agravio contra la opresión extranjera: "Un gran mito comunista de victimación imperialista se ha convertido en el nuevo mito nacional de un poder central resucitado en Pekín." Para Fairbank es incomprensible que los norteamericanos, sinófilos y generosos, deban cargar con las culpas de sus predecesores británicos, franceses, holandeses o japoneses, que si fueron explotadores y agresivos; sólo puede atribuir a la grandeza actual de los Estados Unidos el que los resentidos e inadaptados dirigentes de Pekín los hayan convertido en villano y elegido como principal enemigo. "Por qué Pekín nos asigna el papel de villano" coteja la semejanza de las dos nuevas potencias extraeuropeas con las diferencias surgidas de su desarrollo histórico, y concluye que las amargas experiencias de la modernización forzada de China, así como sus cuarenta años de guerra civil, con los consiguientes cataclismos en la vida económica, el orden social, el pensamiento y la cultura, alimentan la hostilidad anti-norteamericana de Mao más que la ideología marxista-leninista, y

lo conducen a la distorsión de la historia. "Cómo actuar ante la revolución china" aplica una tesis análoga al proceso que llevó a la guerra de Vietnam; en un contexto de frustraciones y colonialismo, la guerra popular de liberación ha seguido el modelo maoísta. La experiencia histórica de China y las diferencias culturales que la apartan de occidente deben tomarse en cuenta, pues, para prevenir la exportación de la revolución comunista a otras áreas de la civilización asiática.

El candor del doctor Fairbank alcanza alturas egregias en el capítulo "El impacto de las misiones protestantes". Se duele, por ejemplo, de que la xenofobia propagandista de Pekín tilde a las actividades misioneras de imperialismo cultural. Acto seguido, enuncia los aspectos positivos de la evangelización, todos los cuales se apoyan en el concepto del individualismo. Y dos páginas más adelante reconoce que el individualismo era totalmente ajeno al antiguo orden confuciano y continúa siendo un valor sin importancia en la sociedad china actual.

La principal dificultad para evaluar una obra como ésta estriba en calcular hasta qué punto las opiniones del autor reflejan los resultados de una labor científica y erudita y hasta qué punto han sido tamizadas para proyectar o bien los anhelos de un público masivo o bien los intereses del gobierno que ha convertido al intelectual en vocero de su política. Un lector extraño a las complejidades del espíritu norteamericano se siente tentado a confundir franqueza a veces con inocencia y a veces con cinismo cuando encuentra afirmaciones como las del párrafo siguiente: "Como beneficiarios —pero no perpetradores— del imperialismo, pretendíamos estar moralmente por encima de él. Después de la victoria de Dewey en la bahía de Manila en 1898 nos llevó tres años suprimir la República Filipina de Aguinaldo, pero para nosotros las Filipinas fueron siempre un depósito temporario, nunca una 'colonia'. En nuestros corazones sabíamos que no éramos imperialistas."

MIGUEL OLIVERA GIMÉNEZ
El Colegio de México

NOLAN PLINY JACOBSON, *Buddhism: The Religion of Analysis*. George Allen & Unwin, Ltd., 1966. 202 pp.

El libro de Nolan Pliny Jacobson, *Buddhism: The Religion of Analysis*, es otro intento para explicar la experiencia budista a los lectores occidentales. El autor emplea el método de la expresión idiomática descriptiva; no es como el de Eugen Herrigel, en *Zen*